



Recibido en 16/01/2017

Publicado en 30/06/2017

El proceso de adquisición de la competencia cultural. Perspectiva analítica **The process of acquiring cultural competence. analytical perspective**

Rabea BERRAGHDA¹

¹Université d'Alger 2, Algérie

Yo y el otro, o nosotros y los otros, son dos mundos que se reflejan mutuamente. La relación con nosotros depende de la manera de mirarnos con los otros. Y la relación con éstos del modo de mirarnos a nosotros mismos. Nibert Bilbeny

Resumen

En este artículo intentamos aproximarnos a un fenómeno complejo, el de la adquisición de la competencia cultural. Para ver cómo se desarrolla el proceso, nos vamos a apoyar en nuestras observaciones y en varios trabajos sobre esta cuestión.

Algunos investigadores, en un intento de desvelar cuáles son los criterios que rigen el funcionamiento de la competencia cultural, han subrayado la importancia del bagaje cultural de las personas que se introducen en otra cultura. Es el conjunto de conocimientos adquiridos en la cultura de origen condiciona cualitativa y cuantitativamente la adquisición de los aspectos culturales de la cultura extranjera. A este respecto, mencionamos las tres etapas de aproximación cultural que describen las relaciones del individuo con la sociedad extranjera. En la primera, el individuo permanece como observador, y, si actúa, lo hace para reducir las distancias culturales que le imposibilitan su comunicación social. En la segunda etapa tiene lugar la reflexión y la comparación de los diferentes fenómenos culturales, así como la toma de conciencia de las posibles diferencias. En la última etapa se profundiza en la comparación crítica y se produce una participación en los eventos sociales. También tenemos que hablar de las intersecciones que se producen entre el caudal de conocimientos adquiridos y la percepción de la realidad.

Abstract

In this article we try to approach a complex phenomenon, that of the acquisition of cultural competence. To see how the process unfolds, we are going to rely on our observations and on various works on this issue.

Some researchers, in an attempt to reveal the criteria that govern the functioning of cultural competence, have underlined the importance of the cultural baggage of people who are introduced to another culture. This set of knowledge acquired in the culture of origin qualitatively and quantitatively conditions the acquisition of the cultural aspects of the foreign culture. In this regard, we mention the three stages of cultural approach that describe the individual's relations with the foreign society. In the first, the individual remains as an observer, and, if he acts, he does so to reduce the cultural distances that make his social communication impossible. In the second stage, reflection and comparison of the different cultural phenomena take place, as well as awareness of possible differences. In the last stage, critical comparison is deepened and participation in social events takes place. We also have to

talk about the intersections that occur between the wealth of knowledge acquired and the perception of reality.

1. Introducción

En este artículo intentamos aproximarnos a un fenómeno complejo, el de la adquisición de la competencia cultural. Para ver cómo se desarrolla el proceso, nos vamos a apoyar en nuestras observaciones y en varios trabajos sobre esta cuestión. Así tenemos que hablar de las intersecciones que se producen entre el caudal de conocimientos adquiridos y la percepción de la nueva realidad.

El proceso de adquisición de la cultura es paralelo al de la adquisición de la lengua. Los estudios en los que se ha debatido esta cuestión suelen relacionar dos aspectos fundamentales: por una parte, las aportaciones de las disciplinas cercanas a la lingüística teórica y, por otra, el concepto de competencia comunicativa y la teoría de los actos de habla.

Algunos investigadores como G. Zarate (1993); M. Byram (1992, 2001) y C. Kramsch, (1995), en un intento de desvelar cuáles son los criterios que rigen el funcionamiento de la competencia cultural, han subrayado la importancia del bagaje cultural del individuo al introducirse en otra cultura, así como el modo en que se adquieren los conocimientos culturales en la cultura de origen frente a la cultura extranjera. En la cultura de origen, el individuo vive los hechos culturales como únicos e inmediatos y éstos se adquieren de forma implícita y explícita; por el contrario, en la cultura extranjera estos fenómenos están condicionados por la cultura de origen y los conocimientos suelen adquirirse de forma explícita.

La visión del mundo que poseen los miembros de cualquier sociedad no es una constante universal, puesto que en ella se estructuran y se ordenan las normas, las costumbres y las actitudes en función de unos principios que son válidos en esa sociedad, y están consciente e inconscientemente aceptados por los individuos que viven en ella. Desde esta perspectiva, la percepción de otra cultura estará siempre influida por la experiencia adquirida desde la infancia. Por este motivo, cuando se contacta con otra sociedad y se evalúa la actuación de los miembros de la misma, se activan todos los mecanismos adquiridos por el individuo en su periodo de socialización; por lo tanto, el desarrollo de la adquisición de la llamada competencia cultural extranjera está casi siempre mediatizado por los valores y referencias aprendidas en la sociedad de origen.

Por otro lado, los vínculos establecidos entre los conocimientos adquiridos previamente y los conocimientos por adquirir se ven afectados también por las variaciones intra-culturales, la edad, la formación intelectual y el nivel social de los observadores de la cultura extranjera.

Los factores que estamos describiendo se observan también en el aula: los alumnos que poseen un bagaje cultural más amplio en su cultura de origen suelen captar fácilmente los elementos diferenciadores de la cultura extranjera. Por consiguiente, la adquisición del componente cultural de una lengua no puede seguir un desarrollo lineal, sino más bien un proceso en espiral, mediante el cual el alumno va interiorizando los contenidos de la cultura extranjera.

Otros estudios científicos que tratan igualmente del proceso de adquisición de la competencia lingüística y cultural se han apoyado en los resultados de las investigaciones hechas sobre el bilingüismo. De ello, se deduce que el proceso de socialización de los individuos que comparten dos lenguas y dos culturas difiere bastante del de los monolingües, los cuales tienen otro tipo de reorganización de los esquemas cognitivos, lingüísticos y culturales.

Los estudios sobre este biculturalismo han sido realizados en sociedades multiétnicas en las que es necesario efectuar un análisis del proceso de dominación social y del fenómeno de la asimilación. Por el contrario, las investigaciones del proceso de adquisición cultural en sujetos pertenecientes a sociedades diferentes han constatado en numerosas ocasiones que los malentendidos y los choques culturales son inevitables, y que la toma de conciencia de los fenómenos lingüístico- culturales es muy distinta a la de los de los bilingües que conviven en una misma sociedad.

A pesar de las divergencias, ambas investigaciones reconocen un denominador común en el proceso de adquisición: a medida que aumenta la competencia comunicativa, también se incrementa la competencia cultural y viceversa.

M. Byram (1992) se ocupa del análisis de la adquisición de los significados culturales, siguiendo los puntos de contacto entre la cultura de origen y la cultura extranjera: para ello, se basa en una serie de fenómenos observados en las situaciones vividas en los lugares en los que conviven dos o más culturas.

El mencionado autor deduce que el individuo comprende la cultura de forma inconsciente, puesto que los significados culturales se adquieren mediante experiencias. Éstas poseen una doble dimensión afectiva y connotativa en la propia lengua, por tanto la adquisición de la cultura extranjera no podrá nunca experimentarse de la misma forma en que se han ido adquiriendo y desarrollando las vivencias culturales desde la infancia. Ello se debe a dos razones fundamentales: la primera es que el desarrollo psicológico infantil no puede ser repetido cuando ya somos adultos, y la segunda es que la persona que se enfrenta a una cultura diferente tiene que realizar un esfuerzo enorme para intentar asimilar a la cultura del nativo.

Sin embargo, la solución que propone M. Byram (1992:123) para resolver estos problemas es lo que él ha denominado salto a través de la imaginación. Con esta metáfora pretende solucionar los problemas que surgen cuando el individuo hace abstracción del uso de su propia lengua y de su cultura, y adopta el de la lengua extranjera. La tarea no es nada fácil, porque al hacer cualquier tipo de asociación, cada persona proyecta inconscientemente los esquemas de su cultura de origen. Por este motivo, Byram (1992:124) propone el aprendizaje consciente como sustituto de la competencia lingüística y cultural, aun como sabemos que es imposible una sustitución radical de la dimensión afectiva individual, y al respecto el citado autor señala lo siguiente:

Si el extranjero puede aprehender el fondo de las significaciones sobre las cuales nos entendemos así como las connotaciones culturales compartidas, entonces, la falta de connotaciones relacionadas con la afectividad y la vivencia a un nivel individual no presenta dificultades insuperables. En este sentido, es posible

aprender una lengua extranjera utilizando herramientas para el aprendizaje consciente⁶.

Como se puede deducir de la cita, cuando el aprendizaje se produce dentro de la sociedad observada, la dimensión afectiva se amplía y podría ser comparable a la del nativo, puesto que la percepción de los aspectos culturales no podrá desligarse de otros fenómenos (comprensión de la cultura por empatía). Por el contrario, la idea de la separación “artificial” de los fenómenos lingüísticos y culturales dentro del aula nos parece contradictoria, precisamente por el conjunto de relaciones que se establecen entre dichos componentes, y porque, al ser la lengua un instrumento de comunicación, la competencia comunicativa del alumno se ve impregnada no sólo de elementos verbales, sino también extra verbales; por lo que cualquier disociación, a nuestro modo de ver, sería poco beneficiosa. Es más, la dimensión afectiva que apunta Byram se ve, asimismo, reforzada, al plantearse conjuntamente el estudio de la lengua y de la cultura.

En relación con esta misma idea, es ilustrativa la opinión de C. Kramersch (1995: 67), ya que para la autora:

el profesor de lengua acaba de ser sólo el empresario de cierta actuación lingüística, y vuelve el catalizador de una competencia crítica y cultural siempre en expansión ⁷

En definitiva, se trata de insistir sobre las ventajas que conlleva la adquisición de una competencia cultural paralela al proceso de adquisición de la lengua tanto en situación de inmersión como de no inmersión.

En cuanto al problema en sí del proceso de adquisición de los componentes culturales, las investigaciones de los últimos veinte años se han venido apoyando en los aspectos psicológicos de dicho proceso. Sin embargo, el análisis efectuado sobre la adquisición de una cultura extranjera y su relación con los esquemas de orden lingüístico ha recorrido, hasta el momento, un corto camino. En realidad, los estudios actuales intentan demostrar que el conocimiento cultural se adquiere de forma parecida al lingüístico. De los trabajos de los psicólogos y los antropólogos, los cuales han precisado que el hombre no sólo se desarrolla física y lingüísticamente sino también culturalmente.

De lo expuesto, se deduce que la persona que se enfrenta a una nueva lengua y a una nueva cultura parte de unos patrones y unos esquemas propios que van a interferir en la lengua y en la cultura extranjeras. Dado que la cultura no se presenta de forma independiente, sino que aparece ligada a cualquier proceso de adquisición del hombre, hay que plantearse, brevemente, cómo se adquiere el conocimiento cultural. Para hablar de este proceso vamos a incluir unos aspectos apuntados por M. Byram (1992: 140-154) sobre la noción de interiorización de esquemas cognitivos planteada por D. E. Rumelhart (1980:34), al estudiar los esquemas de aprendizaje del niño.

A juicio de D. E. Rumelhart existen tres formas de aprendizaje: la primera es la más frecuente y se realiza por acumulación, es decir, mediante la memorización de experiencias e informaciones organizadas en esquemas. La segunda, se efectúa por adaptación de los esquemas ya existentes ante nuevas experiencias. La tercera se produce por lo que Rumelhart denomina reestructuración, esto es la creación de nuevos esquemas. De las tres formas

expuestas la tercera es la más compleja, ya que en ella intervienen por un lado, la imitación y la codificación de esquemas por analogía y, por otro lado, la inducción de esquemas que van de lo particular a lo general, de las partes al todo. No obstante, Byram (1992:145) demuestra en esta teoría una consideración profunda sobre el importante papel de la lengua en la formación de los esquemas:

“ un esquema es un medio de representar un concepto y en la medida en que la lengua representa las significaciones, existe un conjunto de relaciones estrechas entre los esquemas y la lengua⁸.

2. Etapas en el proceso de adquisición de la competencia cultural

Las consideraciones precedentes, nos llevan a preguntarnos si hay o no una secuenciación en el proceso de adquisición de la cultura. En relación con este aspecto, es interesante la opinión de D. Buttjes (1982: 5-6) recogida por M. Byram (1992: 87-88). Para Buttjes, existen tres etapas de aproximación a la cultura:

- i. En la primera, de orientación pragmático-comunicativa en la que el aprendizaje de la cultura sirve para reducir los problemas de comunicación.
- ii. En la segunda, de comprensión ideológica en la que los que están aprendiendo la cultura reflexionan y critican los valores de la sociedad extranjera y los de su propia sociedad.
- iii. En la tercera de orientación hacia la acción política, en la que los que aprenden toman parte en los acontecimientos y analizan los fenómenos socioculturales.

Las tres etapas de aproximación cultural describen las relaciones del individuo con la sociedad extranjera. En la primera, el individuo permanece como observador, y, si actúa, lo hace para reducir las distancias culturales que le imposibilitan su comunicación social. En la segunda etapa tiene lugar la reflexión y la comparación de los diferentes fenómenos culturales, así como la toma de conciencia de las posibles diferencias. En la última etapa se profundiza en la comparación crítica y se produce una participación en los eventos sociales. Sin embargo, el problema de la adquisición de los contenidos culturales sigue siendo complejo. Por esta razón, nos parece necesario que orientemos el planteamiento hacia el proceso de la percepción de la cultura extranjera.

En el panorama didáctico, la cuestión de la percepción cultural es un concepto mucho más reciente⁹, y está relacionado con las observaciones de los estudiantes inmersos en la nueva sociedad (cuáles son sus reacciones y sus acciones). En este proceso nosotros hemos distinguido cuatro etapas que podrían proporcionarnos algunas ideas sobre el funcionamiento del proceso de adquisición de la competencia cultural:

- i. Etapa de percepción inicial, en la que el observador activa el proceso de captación de todo lo que es diferente y se produce el inevitable choque cultural a causa de la desigualdad de los esquemas. De esta forma, en un primer momento se hace una observación de los valores de las dos culturas, pero potenciando fundamentalmente los valores de la cultura de origen: por ejemplo: así produzco en mi lengua materna y así me comporto en mi sociedad.

ii. Etapa de generalización: en la que son cuestionados los valores de la sociedad observada: lo que en mi lengua materna y mi cultura de origen es de esta forma, en la lengua extranjera y en la cultura extranjera se realiza de modo diferente. Así, por ejemplo:

- a) a los españoles no les preocupa el tiempo: casi todo empieza después del horario previsto. (En las relaciones personales y laborales),
- b) los españoles invitan siempre. (Sin deslindar cómo y en qué situación),
- c) los españoles son brutos en su comportamiento. (No se disculpan con frecuencia).

En el proceso de adquisición de los nuevos valores culturales, es normal la comparación de los modelos aprendidos con el input cultural recibido. Uno de los resultados inmediatos de esta comparación suele ser la aparición de ciertos estereotipos.

La comparación simple y directa puede llevarnos a conclusiones erróneas. Sin embargo, si aquella se ejerce desde la perspectiva analítica, tendrá un auténtico valor pedagógico. Para ello, es necesario que las comparaciones estén contextualizadas, porque de esta forma el observador extranjero podrá cambiar su punto de vista inicial.

iii. Etapa de reflexión, en la que se unifican los comportamientos individuales y se extraen una serie de conclusiones personales, lo cual puede tener como resultado la no aceptación de los fenómenos culturales que tanto sorprenden.

El observador va formando mediante nuevas experiencias una reformulación de sus esquemas iniciales, por ejemplo, saber adecuarse al tipo de interacción sociolingüística: cuándo debe usar un determinado tratamiento (tú/usted), cómo debe saludar y qué fórmula debe emplear en cada situación (dar la mano, besar, decir ¡Buenos días!, ¡hola!, ¡Buenas!). Además, tiene que experimentar nuevos olores, nuevos sabores (probar la variedad gastronómica del país), nuevos rituales sociales (fiestas, bodas, etc.). En suma, debe intervenir en los acontecimientos cotidianos y ampliar sus conceptos, ya que a partir de estas y otras experiencias tendrá lugar el aprendizaje por inducción y la imitación de ciertos modelos o esquemas. De esta forma, las generalizaciones que hemos descrito en la etapa anterior pueden ser modificadas de la siguiente forma:

- a) los españoles son impuntuales dentro de unos márgenes socioculturales establecidos, existe un tiempo determinado de cortesía temporal.
- b) invitan a los amigos con los que suelen reunirse, pero hay que conocer los rituales de la invitación (negociación de partida, renegociación y llegada a un acuerdo).
- c) piden disculpas con una frecuencia diferente.

iv. Etapa de conceptualización, en la que se aprecian y se juzgan las diferencias, llegando a articular un mecanismo de comprensión empática que se canaliza por la vía de la razón y de los sentimientos.

Para llegar a alcanzar una adquisición de la cultura por empatía es necesario vivir una experiencia directa de la cultura extranjera, participando en determinadas ceremonias sociales. Por lo tanto, la intervención en los fenómenos de naturaleza sociocultural no significa una comprensión absoluta de los mismos, si éstos no son convenientemente interpretados, ni que

el individuo tenga que identificarse o fundirse con la comunidad nativa. Si él no lo desea, no está obligado a participar en cada fenómeno nuevo que descubra o que se le ofrezca o, dicho de otra manera, no es necesario comer morcilla para sentirse más próximo al nativo ni más competente desde el punto de vista sociocultural.

Ejemplo de esto es el comportamiento de muchos residentes en países extranjeros, los cuales mantienen sus hábitos culturales de origen y permanecen al margen de las costumbres del país en el que viven.

En conclusión, cuando un individuo entra en contacto con otra sociedad no suele hacerlo de forma inmediata, sino progresivamente, estableciendo en primer lugar un contacto indirecto, es decir, sin participar al principio en los eventos socioculturales que rigen esa sociedad, pero observando el funcionamiento de las pautas de conducta. Después, dicho individuo va percibiendo la nueva cultura y va asumiendo los valores de la misma mediante el replanteamiento de sus esquemas iniciales. El siguiente paso consiste en ajustar de nuevo su punto de vista acerca de la sociedad objeto, para lo cual, la adquisición de la lengua extranjera actúa como filtro del proceso.

Para terminar esta perspectiva analítica, cabe destacar dos aspectos concluyentes: en primer lugar, que en la etapa de conceptualización el individuo puede alcanzar una visión más o menos objetiva de la nueva realidad y, en segundo lugar, que las cuatro etapas descritas están estrechamente vinculadas a la enseñanza del componente sociocultural de la lengua. Así que, también no se trata de rehusar lo aprendido en la cultura de origen ni de una pérdida de la identidad propia del individuo. Los nuevos conceptos adquiridos contribuyen, pues, a situar al no nativo en el contexto de la cultura extranjera.

1Nuestratraducción. Texto original : « Si l'étranger peut appréhender le cœur des significations sur lesquelles on s'entend ainsi que les connotations culturelles partagées, alors le manque de connotations liées à l'affectivité et au vécu à un niveau individuel ne présente pas de difficultés insurmontables. En ce sens il est possible d'apprendre une langue étrangère en utilisant les outils de l'apprentissage conscient ».

2Nuestratraducción. Texto original : « ... l'enseignant de langue cesse d'être seulement l'imprésario d'une certaine performance linguistique, il devient le catalyseur d'une compétence critique et culturelle toujours en expansion ».

3Nuestra traducción. Texto original : « ... un schème est un moyen de représenter un concept (...) et dans la mesure où la langue incarne les significations, il existe un ensemble de relations étroites entre les schèmes et la langue ».

4 Cf. O. Cerrolaza (1996) y M. Byram (2001).

Referencias bibliográficas

- BERRAGHDA LOUCIF, R. (2014). Relaciones lengua-cultura en la didáctica del español como lengua extranjera. Aplicaciones pedagógicas. Thèse de Doctorat. Alger: Université d'Alger 2.
- BUTTJES, D. (1982). Landeskunde im Fremdsprachenunterricht en Neusprachliche Mitteilungen 35, 1: 3-16. (Citado por BYRAM, M (1992).
- BYRAM, M. (1992). Culture et éducation en langue étrangère. Paris: Hatier-Didier.
(2001). Perspectives interculturales en el aprendizaje de idiomas. Cambridge:
- CERROLAZA, O. (1996). La confluencia de diferentes culturas: Cómo conocerlas o integrarlas en la clase. Cuadernos del Tiempo Libre, Vol. 3. Madrid: Colección Expolingua 19-32.
- KRAMSCH, C (1995). La composante culturelle de la didactique des langues en Le français dans le monde. Spécial Recherches et Applications. Paris : Edicef : janvier : 56-68.
- RUMELHART, D.E. (1980). Schemata : the building blocks of cognition en R.J. SPIRO et al (eds). Theoretical Issues in Reading Comprehension. Hillsdale. Lawrence Erlbaum Associates. (Citado por BYRAM, M. (1992).
- ZARATE, G. (1983). Objectiviser le rapport culture maternelle/culture étrangère en Le français dans le monde. Paris : Edicef : novembre/décembre : 34-39.